

lo en su propia lengua se puede gustar de veras la sal de esta tierra.

En otros libros se ha hecho resaltar este aspecto de nuestra arriería y su influencia en Alcázar, todavía perceptible para los conocedores, por lo que este cuadro artístico puede considerarse un brote espontáneo de ese espíritu, al que casi ninguno de los componentes es extraño, pues hasta los que parecen más alejados, como la Antoñita Mata, es un personaje quinteriano de punta a cabo, por su alegría, por su ingenio y por su retrechera gracia.

El donaire, la soltura y la sencilla naturalidad que campea en el teatro quinteriano, imagen viva de la realidad española en el felicísimo período finisecular e idéntica a la palpitante vida alcazareña, cuando nadie quería saber nada de sufrimientos ni dolores, tenían que encontrar, como la encontraron, la mejor acogida en el plácido ambiente alcazareño y el cuadro artísti-

co logró muy señalados triunfos y bien merecidos, porque ninguno de sus componentes escatimó su esfuerzo para lograrlos, cada uno en su papel y por eso, por su papel, hay que decir que Pepe Béjar en el papel de Juan María y Antoñita Mata en el de Isabel, alcanzaron una altura más propia de profesionales que de aficionados y al recitar esa extraordinaria composición, que ha pasado a las antologías, como la benaventina de *LOS INTERESES CREADOS*, de

“¿Quién te arrancó de la rama
que no estás en el rosal?”

el teatro se venía abajo de emoción y de entusiasmo.

Los novios fueron los chicos de Máximo, América y Nepol; D. Leoncio, Demófilo Carreño; Julia, Angelita Rodríguez; Matilde, Concha Espinosa; Irene, Pilar Paniagua; Cecilia, Remedios Rebato; D. Alejandro, Lozano; Moyita, Simón Caraballo; Rafael, Ignacio Selva; Ciutti, Joaquín Espinosa; Traspuntes, Lubián y Santos; Dolores, Fermina Rebato. Hay dudas sobre si el papel de Lauro, marido de Dolores y ambos guardianes de la posesión, lo hizo el hijo del Catre, Félix García, buen amigo y excelente actor, de grato recuerdo, tan aficionado a las tablas que le costaron la vida, pues en la sofocación de un ensayo cogió la pulmonía que se lo llevó, como él hubiera dicho con su gracejo cómico natural, por adelantarse y haber nacido antes de descubrirse la Penicilina.



PASTOSIDAD PASTORIL

Vino un pastorcillo a ver a su padre que estaba malo y murió.

Al volver a la casa el muchacho rompió a llorar y el mayoral le pregunta:

—¡Muchacho! ¿Por qué lloras?

—Porque se ha muerto mi padre.

—¡Caraje! replicó el mayoral, cada paso es un milagro. A tí se te ha muerto tu padre y a mí se me ha perdido el corcho de la botija.